



“El mercado de trabajo como medio de integración de la juventud inmigrante”

La población extranjera residente en España ha experimentado un crecimiento extraordinario en los últimos años. El grueso de la inmigración proviene de países en desarrollo, aunque el peso de los extranjeros procedentes de la UE es significativo.

La inmigración ha permitido equilibrar el lento crecimiento vegetativo de la población española. La reducción de las tasas de natalidad desde mediados de los setenta ha provocado una caída notable de la población joven, que se ha visto parcialmente compensada por el saldo migratorio.

El objetivo de este artículo es analizar la entrada de los jóvenes extranjeros en el mercado de trabajo. Para ello se estudia el perfil educativo de la juventud nativa e inmigrante, las fuentes de creación de empleo en cada colectivo, y la integración en el mercado de trabajo en función de tres dimensiones básicas: la participación laboral, el desempleo y la temporalidad.

Palabras clave: inmigración, demanda de trabajo, capital humano, empleo juvenil, *shift-share*.

1. Introducción

Según el Instituto Nacional de Estadística, la población extranjera residente en España ha pasado de representar el 2,3% de la población total en 2000 al 9,9% en 2007. Desde el comienzo de la década España es el país en el conjunto de la OCDE en el que la población inmigrante experimenta el crecimiento más intenso. La inmigración constituye uno de los motores del prolongado ciclo expansivo que vive nuestra economía, y a su vez representa un reto importante de integración para toda la sociedad y la juventud en particular.

La mayor parte de los movimientos migratorios están motivados por causas de naturaleza económica. Los extranjeros que han venido a España a lo largo de la última década, al igual que los españoles que emigraron al centro y norte de Europa en el pasado reciente, lo hacen motivados por el deseo de mejorar. La oportunidad de hacerlo ha surgido gracias al extraordinario ritmo de crecimiento del empleo que se registra en el mercado de trabajo español desde mediados de los noventa.

Se ha señalado que el trabajo es la actividad esencial que distingue a la especie humana. En el caso de la inmigración el mercado de trabajo es, junto con la escuela, las instituciones básicas de integración con la población autóctona. Pues bien, el objetivo de este artículo es analizar el fenómeno migratorio en la juventud, desde esa plataforma básica de integración que constituye el mercado de trabajo.

Además de esta introducción, el artículo se estructura en los siguientes apartados: en el primero se exploran los determinantes económicos de la

inmigración; en el segundo, se estudia el perfil educativo de la inmigración juvenil; en el tercero, se exploran las fuentes de creación de empleo de los jóvenes, nativos e inmigrantes; en el cuarto, se examinan tres dimensiones básicas de la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo –la actividad, el desempleo y la temporalidad–; en el quinto se revisan las externalidades y efectos económicos de la inmigración; por último, en el sexto se recogen las principales conclusiones.

2. Los determinantes económicos de la inmigración

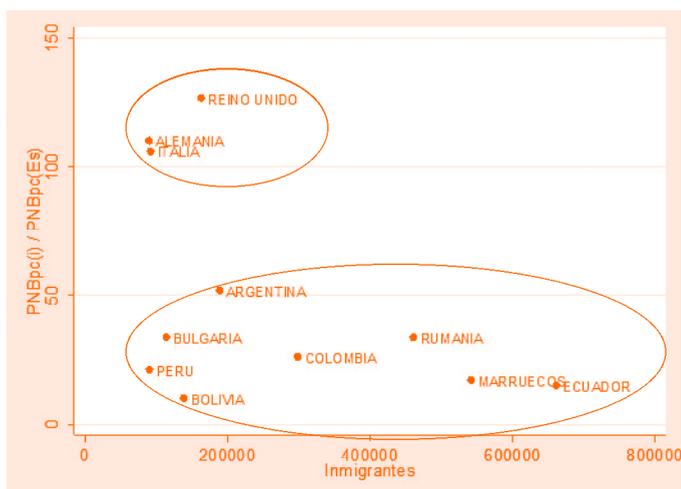
La teoría económica aplica al estudio de las migraciones un tratamiento similar al de las inversiones en capital humano. La decisión de emigrar depende de la comparación de los costes y beneficios estimados a lo largo de toda la vida laboral del individuo. Entre los costes se deben tener en cuenta los de transporte, la renta no percibida hasta encontrar un empleo en el país de destino y, entre otros, los costes personales que implica alejarse de la familia y los amigos. En cuanto a los beneficios se deben contabilizar las ganancias adicionales que el individuo espera obtener en la región de destino, en comparación con la retribución de su trabajo en la región de origen. En la jerga de los economistas, siempre que el valor actual de la corriente de beneficios sea mayor que el valor actual de la corriente de costes, la movilidad geográfica estará justificada económicamente.

Cuanto más elevada sea la diferencia entre las ganancias en el país de origen y el de destino, mayores serán los beneficios netos derivados de la emigración, y más probable será que las personas emigren. Para ilustrar la importancia que los desniveles de renta entre los países de origen y de destino juegan en el proceso migratorio, se ha representado en el gráfico 1 la relación entre inmigración y niveles de renta per capita relativos. El eje horizontal muestra la población extranjera que vive en España en el segundo trimestre de 2006, según las estimaciones de la Encuesta de Población Activa (INE), para las 11 nacionalidades más numerosas. El eje vertical refleja el cociente entre el Producto Nacional Bruto per capita (PNBpc) de cada país, en paridades de poder de compra (PPP), y el concepto homónimo para España. La información se refiere al año 2005 y se ha obtenido del *World Development Indicators Database* (World Bank, 2007). Los datos se representan en tanto por cien, de forma que los países que se sitúan en el eje vertical por encima de 100, como Reino Unido, Alemania e Italia, disfrutan de una renta per capita superior a la de España. De la observación del gráfico se deduce que, dentro de la población extranjera residente en España, existen dos grupos de países con niveles de desarrollo bien diferenciados. El primero está integrado por los países que conformaban la Unión Europea a 15 (UE-15), hasta que en 2004 se adhieren los 10 países del Este y en 2007 se incorporan Rumania y Bulgaria. La principal razón para definir este primer grupo es que se trata de países con un nivel de desarrollo similar o superior al de España. El segundo grupo está formado por países que tienen un nivel de desarrollo notablemente inferior, desde Argentina con un PNBpc en PPP equivalente al 52% del español, hasta Bolivia con una renta por persona que se sitúa en el 10% de la de España. Para facilitar la exposición, a lo largo de todo el artículo se mantiene esta clasificación entre la inmigración procedente de la UE-15 y la procedente del resto del mundo.

En las comparaciones de los niveles de renta entre países, la utilización de las paridades de poder de compra como factor de conversión de las

monedas tiene la ventaja de neutralizar los efectos que los movimientos de capitales y las políticas monetarias producen sobre la capacidad adquisitiva relativa de las diferentes divisas. No obstante, las diferencias en los niveles de desarrollo material son de mayor magnitud si se emplean los tipos de cambio nominales. Por ejemplo, mientras que la renta per capita de Argentina equivale al 52% de la de España en PPP, no llega al 18% si se compara en dólares de Estados Unidos de 2005 (25.250 dólares en España, frente a 4.470 dólares en Argentina). Por poner otros ejemplos, Rumania tiene una renta per capita de 3.910 dólares, Ecuador de 2,620 dólares, Marruecos de 1.740 dólares, y Bolivia, el país más pobre de los representados en el gráfico 1, registra una renta de 1.010 dólares. El panorama que se dibuja es de una desigualdad más pronunciada entre el nivel de vida medio del país de acogida y los de procedencia de la mayor parte de los inmigrantes que residen en España.

Gráfico 1: Inmigración y niveles de renta per capita relativos



FUENTE: Elaboración propia a partir de World Development Indicators database (World Bank, 2007), y microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE, segundo trimestre de 2006).

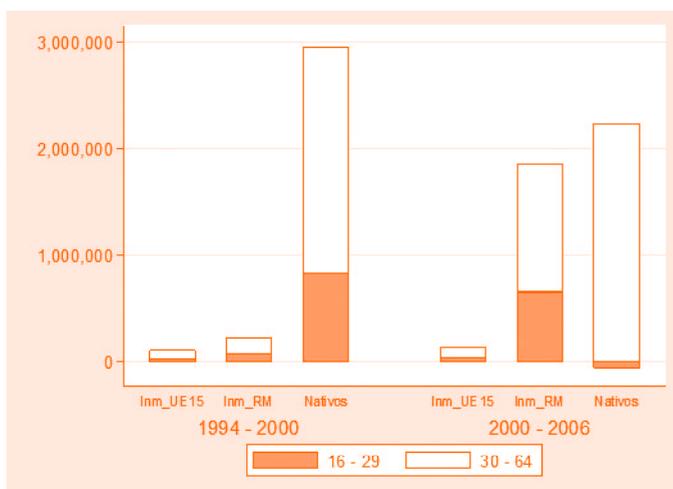
La existencia de diferencias notables en los niveles de renta, y de salarios, entre países es una condición necesaria, pero no suficiente para que los flujos migratorios se produzcan. El factor anterior debe combinarse con un mercado de trabajo en expansión, que genere oportunidades de empleo tanto para la población nativa como para la inmigrante. Esto es precisamente lo que ha sucedido en la economía española desde 1994, año en el que se registra la tasa de desempleo más elevada de nuestra historia reciente: 24% de la población activa. A partir de entonces el empleo ha crecido hasta 2006 a una tasa interanual media del 4,1%, crecimiento que ha permitido que el nivel de ocupación aumente en un 61,6% y se hayan generado alrededor de 7,5 millones de empleos netos. La población extranjera ha cubierto 2,3 millones de estos nuevos puestos de trabajo, y la población nativa los 5,2 millones restantes. Con todas las cautelas que exigen los cambios metodológicos aplicados en la Encuesta de Población Activa durante estos años, es indudable que el crecimiento del empleo entre 1994 y 2006 ha sido espectacular, y constituye el factor clave para comprender la fuerte entrada de la población inmigrante en España a lo largo de la última década.

La fuerza de trabajo inmigrante ha pasado de representar menos del 1% de la

ocupación total en el segundo trimestre 1994 a superar el 12% en el segundo trimestre de 2006. No obstante el crecimiento del empleo de los trabajadores extranjeros no ha sido uniforme a lo largo de estos años. Entre los segundos trimestres de 1994 y 2000 se crean 3,3 millones de empleos netos, de los cuales poco más del 10% se cubren con inmigrantes. En cambio, de 2000 a 2006 se crean 4,2 millones de puestos de trabajo, de los cuales casi la mitad se cubre con mano de obra extranjera. Como señala Cachón (2005), a partir del 2000 se inicia una nueva etapa de la inmigración en España, caracterizada por el fuerte crecimiento de los flujos migratorios y la institucionalización de la inmigración como hecho social.

En el gráfico 2 se descompone el crecimiento del empleo según la nacionalidad y edad de los trabajadores. La comparación de los dos periodos, 1994-2000 y 2000-2006, pone de manifiesto que aunque el crecimiento del empleo es muy notable en ambas etapas, el salto cualitativo en la utilización de mano de obra extranjera en el mercado de trabajo español se produce a partir de 2000. Entre 1994 y 2000 el empleo de los inmigrantes procedentes de la UE-15 crece en 106 mil efectivos y el de los inmigrantes procedentes del resto del mundo lo hace en 235 mil. Sin embargo entre 2000 y 2006 se generan 137 mil empleos netos para los inmigrantes de la UE-15 y 1.860 mil para los del resto del mundo. En cuanto a la procedencia, los datos anteriores revelan un claro predominio de los países menos desarrollados frente a la UE-15.

Gráfico 2: Creación de empleo en España según la edad y nacionalidad

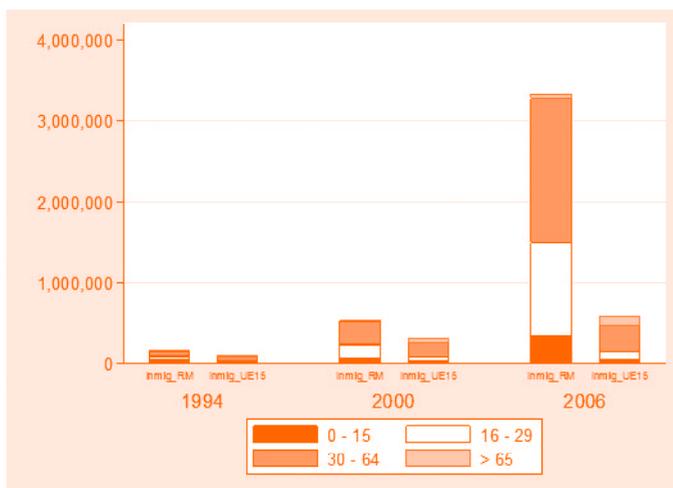


FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de la Encuesta de Población Activa (INE, varios años).

Otro hecho que se debe significar es que mientras que en la primera etapa el empleo juvenil aumenta en las tres categorías, especialmente entre los nativos con 832 mil nuevos puestos de trabajo, a partir del 2000 el empleo juvenil de los nativos se reduce en 57 mil efectivos, mientras que el de los extranjeros de la UE-15 crece en 35 mil, y el de los extranjeros del resto del mundo lo hace en 657 mil. No es que se asista a un desplazamiento de la mano de obra nativa por la foránea, ya que la tasa de empleo de los jóvenes nativos ha aumentado significativamente en estos años: 36,1% en 1994, 48,1% en 2000 y 56,6% en 2006. El resultado obedece a factores de tipo demográfico. La reducción de las tasas de natalidad ha provocado una caída

de la población joven de medio millón de personas entre 1994 y 2000 y de 1,4 millones de personas entre 2000 y 2006. En definitiva, la entrada de población extranjera ha permitido compensar parcialmente la disminución de efectivos de las cohortes de población más joven, como consecuencia de la brusca caída que las tasas de natalidad experimentan en España desde mediados de los setenta.

Gráfico 3: Población inmigrante en España según la edad y nacionalidad (1994, 2000 y 2006)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de la Encuesta de Población Activa (INE, varios años).

Para terminar este apartado, se pasa del análisis de los flujos de creación de empleo al examen de los *stocks* de población según la edad y nacionalidad de los inmigrantes. El gráfico 3 muestra la evolución y estructura de la población inmigrante residente en España en 1994, 2000 y 2006, según la información procedente de la Encuesta de Población Activa de los segundos trimestres de cada año. (1) El colectivo de extranjeros procedentes de la UE-15 pasa de 84 mil personas en 1994, a 308 mil en 2000 y crece hasta 586 mil en 2006. Por su parte la inmigración procedente del resto del mundo experimenta un crecimiento exponencial, al pasar de 146 mil personas en 1994, a 534 mil en 2000 y 3.340 mil en 2006. En cuanto a la edad, la población extranjera procedente del resto del mundo es más joven que la población nativa (31,6 años de edad media frente a 40,5), y ésta última es más joven que la población extranjera procedente de la UE-15 (44,9 años de media). Las diferencias se explican por el peso que en cada colectivo tiene la población de 65 y más años, que representa el 19,8% de la inmigración de la UE-15, el 1,6% de la del resto del mundo y el 17,6% de la población nativa.

(1) La Encuesta de Población Activa (EPA) no es necesariamente la información más adecuada para el estudio de la población extranjera que reside en España. Por ejemplo, el avance más reciente de los datos del Padrón Municipal indican que el peso de la población extranjera de menos de 16 años es superior al que registra la EPA. La razón por la que se analizan los datos sobre inmigración ofrecidos por la EPA es básicamente por mantener la consistencia con el resto de los apartados del artículo.

3. El nivel de formación de la inmigración juvenil

El apartado anterior se ha adentrado en el estudio de las causas económicas que explican los movimientos migratorios, su procedencia y cuantificación. El análisis de la “cantidad” se complementa, a continuación, con el examen de la “calidad” de la fuerza de trabajo extranjera, de su cualificación. Dado que el objeto de estudio es la juventud, la información estadística que se maneja en este apartado y los siguientes se refiere a las personas de 16 a 29 años.

Determinar a priori el nivel de formación de la población que emigra es una tarea difícil. Diversos estudios plantean que la población con un mayor nivel

educativo muestra una mayor probabilidad de emigrar que el resto. Se plantea que los licenciados universitarios, en la medida en que pueden haber tenido la experiencia de estudiar en regiones o países distintos a donde nacieron, pueden mostrar una mayor predisposición a la movilidad. Además el mercado de trabajo que tienen de referencia tiende a ser más amplio que el de los individuos con menos formación. Por otra parte, se ha señalado que los empleos de directivos y profesionales muestran una mayor dispersión salarial, elemento que puede animar a los graduados de la enseñanza superior a desplazarse a otras regiones o países motivados por la percepción de unas retribuciones más altas.

En el influyente artículo de Roy (1951) se propone que el perfil educativo de los flujos migratorios viene determinado por la desigualdad de las ganancias en los países de origen y de destino, en la medida en que reflejan, en parte, los rendimientos de la educación. Supongamos que España es un país con una elevada desigualdad en comparación con nuestros vecinos de la Unión Europea. Según el modelo de Roy, se debería observar una selección positiva en el flujo migratorio, porque los trabajadores cualificados de otros países de Europa obtendrían un rendimiento mayor a su educación en España que en sus países de origen. Si la diferencia de ganancias de los universitarios belgas, holandeses o alemanes en comparación con los graduados del bachillerato, fuera pequeña, aquéllos podrían tener incentivos para desplazarse a otros países en los que los desniveles salariales en función de la formación fueran más altos. En cambio, si se compara la situación de España con la de los países subdesarrollados, donde habitualmente el grado de desigualdad es muy grande, se debería observar una selección negativa del flujo migratorio, dado que las personas menos cualificadas obtendrían en España una compensación relativamente superior a sus cualificaciones.

Según Eurostat, España se encuentra entre los países europeos con mayor desigualdad de la renta, junto con el Reino Unido. El ratio de la renta percibida por el 20% de población con ingresos más altos respecto al 20% con ingresos más bajos asciende en 2005 a 5,4 en España, y al 5,5 en el Reino Unido. La desigualdad en el reparto de la renta es notablemente más baja en Bélgica (4,1), Dinamarca (3,5), Alemania (4,1), Francia (4,0), Holanda (4,0), Finlandia (3,6) o Suecia (3,3). Pues bien, según estos datos, cabe prever que se produzca una selección positiva entre los extranjeros de la UE-15 que residen en España, y, por lo que se conoce de otros estudios, una selección negativa entre los procedentes del resto del mundo, menos desarrollado.

Gráfico 4: Distribución de la población de 16 a 29 años según el nivel de formación alcanzado (2006)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de 2006 de la Encuesta de Población Activa (INE).

En el gráfico 4 se representa la distribución de la población juvenil, por nacionalidades, según el nivel de formación alcanzado en el segundo trimestre de 2006. Cabe señalar, en primer lugar, que el nivel educativo de la juventud española ha mejorado significativamente a lo largo del último cuarto de siglo, de forma que, en la actualidad, el 17,5% del total tiene un nivel de formación universitaria y otro 9,4% un nivel de formación profesional de grado superior. Por otra parte, los inmigrantes procedentes del resto del mundo tienen un nivel de estudios claramente inferior al de la juventud española, mientras que los que vienen de la UE-15 presentan una mayor dotación de capital humano. El 7,5% de los inmigrantes del resto del mundo tiene formación universitaria, frente al 27,7% de los de la UE-15, y el ya mencionado 17,5% de la población nativa. Por último, la categoría de estudios más baja, "1ª etapa de secundaria o inferior", representa el 53,3% de la inmigración del resto del mundo, el 38,7% de la de la UE-15 y el 44,1% de la población nativa. Partiendo de la base de que la mayor parte de los inmigrantes jóvenes, el 92,9% del total, procede del resto del mundo, cabe concluir que el nivel de formación de los inmigrantes jóvenes residentes en España es en términos relativos menos cualificado que el de la población nativa, y en ese sentido se complementa con la fuerza de trabajo nacional.

La información que se representa en el gráfico 4 revela que en promedio los extranjeros de la UE-15 están más cualificados que los procedentes del resto del mundo. Sin embargo, no se observa una polarización de los niveles de estudio de cada nacionalidad consistente con las predicciones del modelo de Roy. Los resultados parecen indicar que los emigrantes se seleccionan aleatoriamente entre la población de los países de origen, de forma que la composición de la inmigración refleja la mezcla de cualificaciones de los países de procedencia. Los inmigrantes de la UE-15 tienen un mayor nivel de estudios que los procedentes del resto del mundo simplemente porque el nivel educativo de los países avanzados es más elevado que el de los países en desarrollo.

Gráfico 5: Participación en la formación reglada. Juventud 2006



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de 2006 de la Encuesta de Población Activa (INE).

Para completar la caracterización del grado de formación de los jóvenes, inmigrantes y nativos, conviene prestar atención al hecho de que la transición del sistema educativo al mercado de trabajo se produce habitualmente entre los 16 y 29 años, con lo que es previsible que una parte significativa de los jóvenes todavía no hayan concluido sus estudios reglados. La Encuesta de Población Activa pregunta a los individuos entrevistados si están cursando estudios reglados durante las cuatro semanas anteriores, y proporciona información sobre el nivel de estudios cursados. Los resultados de las dos preguntas se representan en el gráfico 5. La ilustración de la izquierda pone de manifiesto que el 35,3% de los jóvenes españoles está cursando estudios reglados, frente al 23,0% de los inmigrantes de la UE-15 y al 12,5% de los procedentes del resto del mundo. En la medida en que la tasa de actividad de los jóvenes que cursan estudios reglados es muy inferior a la de los que no los cursan, la permanencia en el sistema educativo formal reduce la participación en el mercado de trabajo de los nativos en comparación con los extranjeros.

Por otro lado, según la ilustración de la derecha el 48,4% de los jóvenes españoles que continúa en el sistema educativo formal está realizando estudios universitarios, proporción que supera notablemente el 25,3% y el 14,9% que registran los inmigrantes de la UE-15 y del resto del mundo, respectivamente. Para darse cuenta de la magnitud real del colectivo es conveniente pasar de los porcentajes a las cifras absolutas. La EPA estima que en el segundo trimestre de 2006 había 906 mil jóvenes nativos que habían terminado sus estudios superiores, grupo que tendería a aumentar en la medida en que se fueran graduando los 1.221 miles de jóvenes que todavía permanecían en las universidades españolas. En definitiva, en el supuesto optimista de que todos ellos culminaran satisfactoriamente sus estudios, se llegaría a que el 29,8% de los jóvenes españoles contarían con una formación universitaria.

4. Las fuentes de creación de empleo juvenil

Como se ha señalado en el apartado 2, una de las claves para comprender el fenómeno migratorio en España reside en la expansión de la demanda de trabajo que se produce en nuestra economía desde 1994. El mercado de trabajo español registra un crecimiento sostenido de la ocupación durante los últimos doce años, y además experimenta una profunda transformación con la incorporación de tres colectivos con una presencia cada vez más destacada en el empleo: universitarios, mujeres e inmigrantes. Entre 1994 y 2006 la ocupación de los graduados universitarios aumenta en 2,6 millones de empleos, la de las mujeres en 2,9 millones y la de los inmigrantes en 2,3 millones.

El estudio de los cambios que registra el mercado de trabajo de la población juvenil tiene interés en sí mismo, si se parte de la base de que los jóvenes representan alrededor de una cuarta parte de la población en edad de trabajar y del empleo total. Además, en la medida en que los jóvenes de 16 a 29 años constituyen una parte esencial de los nuevos entrantes en el mercado de trabajo, el estudio de su comportamiento puede arrojar luz sobre algunas tendencias de mayor calado que se producen en este peculiar mercado.

El propósito de este apartado es analizar los determinantes de la creación de empleo juvenil. Para ello se propone un ejercicio de descomposición de las fuentes de variación del empleo según la nacionalidad de los trabajadores,

siguiendo la clasificación empleada hasta ahora de “nativos”, “inmigrantes de la UE-15” e “inmigrantes del resto del mundo”. Básicamente, la expansión de la demanda de trabajo foránea se explica, bien por el crecimiento de algunos sectores que emplean trabajadores extranjeros en una mayor proporción (por ejemplo, la construcción), bien por el crecimiento de las categorías ocupacionales que constituyen el destino más frecuente de los inmigrantes (por ejemplo, los peones), o bien por la sustitución o entrada de trabajadores extranjeros en empleos que hasta ahora venían siendo desempeñados por los nativos (por ejemplo, los camareros). La expresión matemática que se va a utilizar en la descomposición de las fuentes de variación del empleo es la siguiente:

$$\Delta S_n = S_n^{06} - S_n^{94} = \Delta_i \bar{S}_i \bar{S}_{ni} + \Delta_{oi} \bar{S}_{oi} \bar{S}_{noi} + \Delta_{oi} \bar{S}_{noi} \bar{S}_{oi}$$

Donde « S_n » representa la proporción de trabajadores de la nacionalidad « n » en el empleo juvenil; el superíndice « 06 » y « 94 » indican el año de referencia, 2006 y 1994, respectivamente; « Δ » representa la variación o diferencia de las proporciones; los subíndices « i » y « o » representan la industria (sector) y la categoría ocupacional, respectivamente; y por último, la barra horizontal sobre la « S » hace referencia al valor medio de las correspondientes proporciones en los años de referencia, 1994 y 2006. En resumen, la expresión anterior descompone la variación en la participación en el empleo juvenil de un colectivo, por ejemplo, los trabajadores extranjeros, en los cambios en la estructura sectorial de la economía ($\Delta_i \bar{S}_i \bar{S}_{ni}$), los cambios en la estructura ocupacional de cada rama de actividad ($\Delta_{oi} \bar{S}_{oi} \bar{S}_{noi}$) y los cambios en la composición del empleo por nacionalidades dentro de cada ocupación ($\Delta_{oi} \bar{S}_{noi} \bar{S}_{oi}$).

Según la Encuesta de Población Activa, los trabajadores inmigrantes procedentes del resto del mundo han pasado de representar el 0,52% del empleo juvenil en 1994 al 15,48% en 2006. Por tanto el peso de este colectivo en el empleo de las personas de 16 a 29 años ha aumentado en 14,96 puntos porcentuales (véase el cuadro 1). Los resultados globales de la descomposición indican que el efecto neto de los cambios en la estructura sectorial del empleo es modesto –apenas 0,34 puntos porcentuales–, el de los cambios en la estructura ocupacional es despreciable, –solo 0,01 puntos porcentuales–, de forma que la mayor parte de la variación se atribuye a la sustitución de trabajadores nativos por extranjeros dentro de cada ocupación –es decir, 14,63 puntos porcentuales de un total de 14,96–. En la situación opuesta se encuentran los nativos, que pierden 16,08 puntos porcentuales de participación en el empleo juvenil, reducción que se descompone de la siguiente forma: 0,38 puntos se atribuyen a los cambios en la estructura sectorial del empleo, 0,02 a los cambios en la estructura ocupacional y 15,68 puntos a la sustitución intra-ocupacional de los trabajadores nativos por los extranjeros. Por último, los inmigrantes procedentes de la UE-15 aumentan en apenas 1,12 puntos porcentuales su participación en el empleo juvenil, crecimiento que se debe en su mayor parte –1,08 puntos– a la sustitución.

Cuadro 1. **Descomposición de los cambios en la estructura del empleo juvenil según la nacionalidad (1994 - 2006)**

	S ⁹⁴	S ⁰⁶	Δ S _n	Factor sectorial	Factor ocupacional	Sustitución nativos-inmig.
Nativos	0.9928	0.8320	-0.1608	-0.0038	-0.0002	-0.1568
Inmig-UE15	0.0020	0.0132	0.0112	0.0004	0.0000	0.0108
Inmig-RM	0.0052	0.1548	0.1496	0.0034	-0.0001	0.1463

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

En el cuadro 2 se desglosa por ramas de actividad el efecto que los cambios en la estructura sectorial de la economía produce en la variación del empleo de nativos e inmigrantes. La expansión de los sectores de la construcción, hostelería y actividades de los hogares tiene un impacto positivo, pero modesto, en el peso que los inmigrantes procedentes del resto del mundo tienen en el empleo juvenil –aumento en 1,24 puntos–, que se ve neutralizado en parte por la reducción de tamaño que en términos relativos registra el sector agrario y las manufacturas tradicionales –reducción en 0,86 puntos–. Algo similar sucede con los nativos, colectivo en el que el crecimiento relativo de la demanda de los sectores construcción, hostelería y actividades inmobiliarias-servicios a empresas se ve compensado por la caída de la agricultura, las manufacturas tradicionales, el comercio y las Administraciones Públicas y Seguridad Social.

Cuadro 2. **Contribución por ramas de actividad del factor sectorial**

Sector de actividad	Nativos	Inmig-UE15	Inmig-RM	TOTAL
Sector agrario	-0.0259	-0.0001	-0.0055	-0.0315
Ind. extractivas	0.0004	0.0000	0.0000	0.0005
Manuf. tradicionales	-0.0376	-0.0004	-0.0031	-0.0411
Resto manufacturas	0.0029	0.0000	0.0001	0.0030
Energía y agua	-0.0004	0.0000	-0.0000	-0.0004
Construcción	0.0449	0.0002	0.0055	0.0506
Comercio	-0.0274	-0.0001	-0.0017	-0.0292
Hostelería	0.0178	0.0005	0.0036	0.0218
Transporte y comunicaciones	0.0035	0.0000	0.0001	0.0036
Intermediación financiera	-0.0000	-0.0000	-0.0000	-0.0000
Act. inmobiliarias; serv. empresas	0.0288	0.0004	0.0008	0.0300
AAPP y Seg. Social	-0.0225	0.0000	-0.0002	-0.0228
Educación	-0.0069	-0.0001	-0.0000	-0.0070
Activ. sanitarias y otros	0.0067	0.0000	0.0001	0.0069
Otras act. sociales	0.0064	0.0000	0.0003	0.0067
Act. de los hogares	0.0056	0.0000	0.0033	0.0089
Total	-0.0038	0.0004	0.0034	-0.0000

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

En el cuadro 3 se detallan los resultados de los cambios en la estructura ocupacional del empleo dentro de cada rama de actividad, según los grandes grupos que define la Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1994. En términos generales se observa una caída del peso de las ocupaciones manuales en beneficio de las de cuello blanco, con un impacto modesto sobre el empleo de los inmigrantes. Sin embargo, el hecho más sobresaliente es la expansión de las categorías de profesionales y técnicos y profesionales de apoyo, a las que cabe atribuir un crecimiento de 5,89 puntos porcentuales de la participación en el empleo de los nativos. Este resultado es consistente con lo que en la literatura se define como la hipótesis del cambio técnico sesgado a favor del trabajo cualificado, que contribuye muy positivamente a la inserción de los graduados universitarios en el mercado de trabajo. Como se señalaba al principio de este apartado, entre 1994 y 2006 la ocupación de los titulados universitarios se incrementa

en 2,6 millones de efectivos, gran parte de los cuales se corresponde con población joven.

Cuadro 3. Contribución por grandes grupos de la CNO-94 del factor ocupacional

Ocupación	Nativos	Inmig-UE15	Inmig-RM	TOTAL
Dirección empr. y AAPP	-0.0083	-0.0001	-0.0008	-0.0092
Profesionales	0.0167	0.0001	0.0002	0.0171
Técnicos y prof. apoyo	0.0422	0.0005	0.0005	0.0432
Administrativos	-0.0250	-0.0004	-0.0006	-0.0260
Trab. servicios	0.0010	0.0001	0.0009	0.0020
Cualif. agric.	-0.0049	-0.0000	-0.0004	-0.0053
Cualif. indust.	-0.0070	-0.0001	-0.0003	-0.0075
Operadores y montadores	-0.0092	-0.0000	-0.0006	-0.0098
Trab. no cualificados	-0.0058	-0.0001	0.0010	-0.0049
Total	-0.0002	0.0000	-0.0001	-0.0003

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Por último en el cuadro 4 se muestran los resultados del cambio en la distribución intra-ocupacional del empleo entre trabajadores nativos y extranjeros. La comparación de los datos recogidos en la primera y la tercera columnas del cuadro, pone de manifiesto el proceso de sustitución de trabajadores españoles por inmigrantes procedentes del resto del mundo, para cubrir las ocupaciones de inferior cualificación. Los jóvenes nativos reducen en 3,92 puntos su peso en los empleos de baja cualificación de los servicios, como cocineros, camareros y dependientes del comercio, en beneficio de los trabajadores extranjeros. De forma similar los jóvenes españoles disminuyen en 2,82 puntos porcentuales su presencia en los empleos cualificados de la industria y la construcción, como soldadores, montadores de estructuras metálicas, albañiles y pintores, creando oportunidades de empleo para los jóvenes inmigrantes. Por último, en el gran grupo de trabajadores no cualificados que engloba, entre otras categorías, a los “empleados domésticos y otro personal de limpieza de interior de edificios” y a los peones de distintas ramas de actividad, los inmigrantes del resto del mundo aumentan en 6,01 puntos porcentuales su peso específico, en detrimento de los nativos que reducen su presencia en 6,11 puntos.

Cuadro 4. Contribución por grandes grupos de la CNO-94 del factor sustitución

Ocupación	Nativos	Inmig-UE15	Inmig-RM	TOTAL
Dirección empr. y AAPP	-0.0046	0.0010	0.0035	-0.0001
Profesionales	-0.0008	0.0002	0.0006	0.0001
Técnicos y prof. apoyo	-0.0029	0.0010	0.0019	-0.0000
Administrativos	-0.0081	0.0020	0.0061	0.0000
Trab. servicios	-0.0392	0.0038	0.0355	0.0001
Cualif. agric.	-0.0024	-0.0001	0.0028	0.0003
Cualif. indust.	-0.0282	0.0017	0.0265	-0.0000
Operadores y montadores	-0.0094	0.0001	0.0093	-0.0000
Trab. no cualificados	-0.0611	0.0010	0.0601	-0.0000
Total	-0.1568	0.0108	0.1463	0.0003

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Llegados a este punto puede resultar interesante ilustrar con dos ejemplos concretos los cambios que se observan en la demanda de trabajo de los jóvenes. Uno paradigmático es el sector agrario, que entre 1994 y 2006 registra una pérdida neta de 46 mil empleos. A pesar de que el sector reduce significativamente su tamaño, ha dado empleo a 60 mil nuevos trabajadores inmigrantes procedentes del resto del mundo. Ello ha sido

posible gracias a que 107 mil trabajadores nativos han abandonado el sector. Otro caso singular es la rama de actividades de los hogares que experimenta un proceso de expansión que se traduce en la creación de 86 mil empleos netos para los jóvenes. A pesar del crecimiento, los nativos reducen su presencia en el sector registrando una caída de 42 mil efectivos. De esta forma ha sido posible la entrada en el mismo de 127 mil trabajadores inmigrantes procedentes del resto del mundo.

El proceso que se acaba de describir se puede explicar con el argumento, de corte neoclásico, de que la abundancia de mano de obra extranjera provoca una reducción de su salario, y ésta a su vez anima la sustitución del factor de producción caro –los trabajadores nativos– por el barato –los trabajadores inmigrantes–. También se puede sugerir una interpretación alternativa desde posiciones que se enmarcan dentro de la corriente institucionalista. Partiendo de la célebre obra de Thurow (1976) se propone que la oferta de trabajo se articula en una “cola de contratación de la mano de obra” ordenada en función del nivel de formación y otros atributos que determinan la productividad de los trabajadores. Las ofertas de empleo igualmente se ordenan en función del salario y otras características que las hacen más o menos atractivas. Los primeros puestos de la “cola” están ocupados por los jóvenes nativos que cuentan con un nivel de formación elevado, quienes accederán a los empleos de mayor retribución y estatus socioeconómico. A medida que estos puestos se cubren, los siguientes en la “cola” aceptan los empleos más atractivos, dentro de la oferta disponible. Las últimas posiciones de la “cola” las ocupan los trabajadores extranjeros recién llegados, que cuentan con un menor nivel de estudios. Los empleos de baja cualificación que no son atractivos para los jóvenes nativos satisfacen las expectativas de los inmigrantes, que tienen como referencia la inferior remuneración del trabajo en sus países de origen.

Gráfico 6: Distribución del empleo juvenil por ocupaciones (2006)



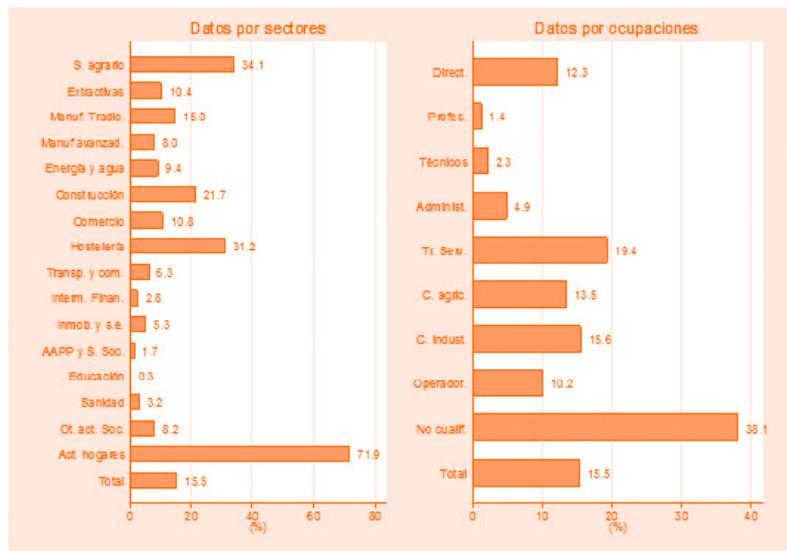
FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de la Encuesta de Población Activa (INE, varios años).

El gráfico 6 ilustra la distribución del empleo juvenil por ocupaciones y nacionalidades al final de periodo analizado. En coherencia con el perfil educativo de cada colectivo, se comprueba que la estructura ocupacional de los nativos y los inmigrantes procedentes de la UE-15 es bastante similar y se

concentra en los empleos de cuello blanco. La categoría de empleos no manuales de alta cualificación (NM_AC), que comprende a directivos, profesionales y técnicos, representa el 26,7% del empleo de los jóvenes españoles y el 27,7% de los extranjeros de la UE-15. Los trabajos no manuales de baja cualificación (NM_BC), que integran a administrativos y empleos no cualificados del sector servicios, suponen el 32,6% del empleo de los nativos y el 49,2% de los de los inmigrantes de la UE-15. La categoría de trabajos manuales de alta cualificación (M_AC), que se obtiene de la agregación de los empleos cualificados de la agricultura, industria y construcción, representa el 19,5% del empleo de los nativos y el 11,0% del de los inmigrantes de la UE-15. Por último, las categorías de operadores y montadores y los trabajadores no cualificados conforman la rúbrica de empleos manuales de baja cualificación (M_BC), con un peso específico en la población nativa e inmigrante de la UE-15 del 21,3% y 12,1%, respectivamente. Por su parte, los inmigrantes procedentes del resto del mundo se concentran en las ocupaciones de cuello azul. De acuerdo con las cuatro grandes categorías que se acaban de definir, los trabajadores extranjeros procedentes del resto del mundo se distribuyen de la forma siguiente: el 4,4% en ocupaciones no manuales de alta cualificación, el 29,9% en las no manuales de baja cualificación, el 19,3% en las manuales de alta cualificación, y el 46,5% restante en las manuales de baja cualificación.

El inferior nivel de estudios de los inmigrantes procedentes del resto del mundo determina cierta segregación de estos trabajadores jóvenes en determinadas ocupaciones y ramas de actividad. Según se ilustra en el gráfico 7, en el segundo trimestre de 2006 los jóvenes extranjeros procedentes del resto del mundo representan el 15,5% del empleo juvenil. Sin embargo, su peso en la categoría de trabajadores no cualificados asciende al 38,1% y al 19,4% en el caso de los trabajos del sector servicios. En cambio su tasa de penetración en los puestos de mayor estatus socioeconómico es muy baja, desempeñando solo el 1,4% de los puestos de profesionales, el 2,3% de los de técnicos y profesionales de apoyo, y el 4,9% de los de administrativo.

Gráfico 7: Peso de inmigrantes No-UE15 en cada sector y ocupación (2006)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos del segundo trimestre de 2006 de la Encuesta de Población Activa (INE).

5. La integración en el mercado de trabajo

La principal motivación de los jóvenes extranjeros que han llegado a España en los últimos años es la búsqueda de un empleo que les permita mejorar materialmente. Por esa razón es previsible que la tasa de actividad de los inmigrantes tienda a ser mayor que la de la población nativa. No obstante, los jóvenes nativos muestran una menor participación en el mercado de trabajo básicamente porque invierten más en enseñanza reglada que los inmigrantes. La probabilidad de que un español de entre 16 y 29 años se encuentre estudiando en el sistema educativo formal casi triplica la de los jóvenes extranjeros procedentes del resto del mundo. Por otra parte, el comportamiento de hombres y mujeres es desigual en esta materia. Para tratar de evaluar algunos de los factores que determinan la incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo se ha estimado un modelo de elección discreta (*logit*) empleando la información que suministra la Encuesta de Población Activa (INE) del segundo trimestre del 2006. La variable dependiente es la variable dicotómica “activo” que toma valor 1 si el individuo se clasifica como activo y 0 si se clasifica como inactivo. Los resultados de las estimaciones de la submuestra de hombres de 16 a 29 años se presentan en el cuadro 5, y los correspondientes a la submuestra de mujeres del mismo tramo de edad en el cuadro 6.

Cuadro 5. Participación en la población activa

Hombres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Enseñanza reglada	-2,8357	0,000	-0,5370
Edad	0,2078	0,000	0,0317
Inmigrante UE-15	1,2003	0,000	0,1240
Inmigrante RM	0,3540	0,006	0,0497
Años de residencia	-0,0016	0,941	[n.s.]
2ª etapa de secundaria	-0,0648	0,324	[n.s.]
FP superior	0,5520	0,000	0,0728
Universidad	-0,0091	0,927	[n.s.]
Constante	-2,5845	0,000	-
Probabilidad de estar activo			0,8118
Nº de observaciones			14.664
Respuestas predichas correctamente			86,95%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Se debe señalar en primer lugar que los inmigrantes varones muestran una mayor probabilidad que los nativos de incorporarse en la población activa (véase el cuadro 5). Si la probabilidad de participar en la población activa entre los jóvenes que conforman la muestra es del 81,18%, ser inmigrante de la UE-15 aumenta la probabilidad en 12,40 puntos porcentuales y ser inmigrante del resto del mundo la aumenta en 4,97 puntos. Por otro lado, la realización de estudios reglados reduce en 54 puntos porcentuales la probabilidad de que el individuo se incorpore activamente al mercado de trabajo. El tiempo de residencia de los inmigrantes no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la variable dependiente, aunque con la edad la probabilidad de entrar en el mercado de trabajo se incrementa. Por último, el nivel de estudios no muestra un efecto significativo, salvo en el caso de los graduados de la formación profesional superior que tienen una mayor probabilidad de pertenecer a la población activa, en comparación con la categoría de referencia -1ª etapa de secundaria o inferior-.

Cuadro 6. Participación en la población activa

Mujeres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Enseñanza reglada	-2,5020	0,000	-0,5467
Edad	0,0708	0,000	0,0157
Inmigrante UE-15	-0,2276	0,373	[n.s.]
Inmigrante RM	-0,6478	0,000	-0,1523
Años de residencia	0,0578	0,000	0,0128
2ª etapa de secundaria	0,5257	0,000	0,1127
FP superior	1,3671	0,000	0,2347
Universidad	1,0068	0,000	0,1969
Constante	-0,2132	0,228	-
Probabilidad de estar activo			0,6667
Nº de observaciones			14.069
Respuestas predichas correctamente			81,28%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Las mujeres jóvenes muestran una menor probabilidad que los varones de incorporarse en el mercado de trabajo –66,67% según las estimaciones del modelo–. En principio no existe una diferencia significativa con relación a la participación en la población activa entre las mujeres españolas y las inmigrantes que proceden de la UE-15. Sin embargo la probabilidad de pertenecer a la población activa se reduce en 15,23 puntos porcentuales entre las extranjeras que proceden del resto del mundo (véase el cuadro 6). La edad y el tiempo de residencia de las inmigrantes ejerce un efecto positivo sobre la tasa de actividad de las mujeres jóvenes. Con relación al nivel de estudios los coeficientes son significativos, de forma que contar con un nivel de formación superior, tanto universidad como FP superior, aumenta en torno a los 20 puntos porcentuales la probabilidad de que las mujeres jóvenes deseen trabajar. Y al igual que en el caso de los varones, mientras se cursan estudios reglados la tasa de actividad se reduce drásticamente.

La segunda dimensión desde la que se va a estudiar la integración en el mercado de trabajo de los jóvenes, nativos e inmigrantes, es la del desempleo. Al igual que en el análisis de la actividad, se van a estimar un modelo de elección discreta, en el que la variable dependiente “desempleo” va a tomar valor 1 en el caso de que el individuo esté parado y valor 0 en el caso de que esté ocupado. Los resultados de las estimaciones para la muestra de hombres y la de mujeres se recogen en los cuadros 7 y 8, respectivamente.

Cuadro 7. Probabilidad de estar parado

Hombres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Edad	-0,1443	0,000	-0,0128
Inmigrante UE-15	0,1705	0,652	[n.s.]
Inmigrante RM	0,5663	0,000	0,0592
Años de residencia	-0,0440	0,081	-0,0039
2ª etapa de secundaria	0,0582	0,475	[n.s.]
FP superior	-0,0598	0,636	[n.s.]
Universidad	0,1444	0,221	[n.s.]
Constante	1,0461	0,000	-
Probabilidad de estar activo			0,0987
Nº de observaciones			9.813
Respuestas predichas correctamente			88,04%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Cuadro 8. Probabilidad de estar parado

Mujeres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Edad	-0,1236	0,000	-0,0160
Inmigrante UE-15	-0,7809	0,037	-0,0772
Inmigrante RM	0,0507	0,650	[n.s.]
Años de residencia	-0,0073	0,714	[n.s.]
2ª etapa de secundaria	-0,2562	0,001	-0,0320
FP superior	-0,4709	0,000	-0,0538
Universidad	-0,3290	0,000	-0,0403
Constante	1,3297	0,000	-
Probabilidad de estar activo			0,1529
Nº de observaciones			8.192
Respuestas predichas correctamente			81,79%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

En primer lugar hay que señalar que la probabilidad de que los jóvenes pertenecientes a la muestra estén desempleados es baja, si se tiene en cuenta los niveles de desempleo juvenil que se registraban en España hace apenas una década. La probabilidad de estar parado entre los varones es del 9,87% (véase el cuadro 7) y la de las mujeres del 15,29% (véase el cuadro 8). La situación de desempleo de los inmigrantes depende del género. Entre los varones, la condición de inmigrante procedente de la UE-15 no tiene un efecto significativo, mientras que la de inmigrante procedente del resto del mundo aumenta en 5,92 puntos la probabilidad de estar parado, en comparación con los varones nativos. Afortunadamente, el tiempo de residencia reduce la probabilidad de que los extranjeros se encuentren en paro, y el mismo efecto se registra con relación a la edad. Respecto a la submuestra de mujeres, las inmigrantes de la UE-15 tienen una probabilidad de estar desempleadas inferior a las nativas, mientras que en el caso de las inmigrantes del resto del mundo el efecto no es significativo. A diferencia de los varones el tiempo de residencia no influye sobre el desempleo de las mujeres. En cambio, las mujeres con más estudios registran una probabilidad inferior de estar paradas.

Cuadro 9. Probabilidad de tener un contrato temporal

Hombres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Antigüedad en meses	-0,0483	0,000	-0,0120
Edad	-0,0534	0,000	-0,0133
Inmigrante UE-15	0,1286	0,651	[n.s.]
Inmigrante RM	0,5858	0,000	0,1427
Años de residencia	-0,0012	0,950	[n.s.]
2ª etapa de secundaria	-0,0850	0,250	[n.s.]
FP superior	-0,1590	0,112	[n.s.]
Universidad	-0,0990	0,420	[n.s.]
Constante	1,5488	0,000	-
Probabilidad de estar activo			0,5196
Nº de observaciones			7.492
Respuestas predichas correctamente			76,01%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia, rama de actividad y ocupación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

La tercera dimensión con la se culmina el estudio de la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo es el de la duración de los contratos. Como es sabido los jóvenes muestran una tasa de temporalidad más elevada que el resto de los asalariados, indicador que tiende a mejorar a medida que se acumula experiencia laboral. Pues bien, con el propósito de analizar la posición de los inmigrantes y los nativos con relación a esta materia se ha procedido a estimar un modelo de elección discreta, en el que la variable a explicar es la “temporalidad”. Los resultados de las estimaciones de la muestra de varones se presentan en el cuadro 9 y los de la muestra de mujeres en el cuadro 10.

Cuadro 10. **Probabilidad de tener un contrato temporal**

Mujeres de 16 a 29 años			
Variable explicativa (1)	Coefficiente	p-valor	Efecto marginal
Antigüedad en meses	-0,0478	0,000	-0,0119
Edad	-0,0763	0,000	-0,0189
Inmigrante UE-15	0,0259	0,925	[n.s.]
Inmigrante RM	0,2927	0,021	0,0718
Años de residencia	-0,0166	0,368	[n.s.]
2ª etapa de secundaria	-0,1611	0,049	-0,0401
FP superior	-0,0210	0,852	[n.s.]
Universidad	-0,0941	0,387	[n.s.]
Constante	2,5740	0,000	-
Probabilidad de estar activo			0,5428
Nº de observaciones			6.205
Respuestas predichas correctamente			74,60%

(1) Otros controles: Comunidad Autónoma de residencia, rama de actividad y ocupación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

La probabilidad de que los jóvenes tengan un contrato temporal es del 51,96% en el caso de los hombres y del 54,28% en el de las mujeres. La condición de inmigrante sólo tiene un efecto significativo y positivo (es decir, aumenta la temporalidad), en el caso de que procedan del resto del mundo. El efecto marginal es de 14,27 puntos en la muestra de varones y de 7,18 puntos en la de mujeres. Por otra parte, la antigüedad en la empresa ejerce una influencia negativa y significativa sobre la variable dependiente. Por cada año adicional de antigüedad en la empresa la probabilidad de tener un contrato temporal se reduce en torno a 14 puntos porcentuales, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Téngase en cuenta que la antigüedad se mide en meses, por lo que el efecto marginal se debe multiplicar por 12 para calcular el efecto anual. En cuanto al resto de los resultados cabe destacar el efecto de la edad que, como cabría prever, reduce la incidencia de la temporalidad, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

6. Externalidades y otros efectos económicos de la inmigración

En los apartados anteriores se ha hecho hincapié en el estudio de las causas y consecuencias de la inmigración sobre el mercado de trabajo español. Sin embargo, el fenómeno migratorio produce efectos, además de sobre el propio bienestar de los emigrantes, sobre las economías de los países de origen y de destino. Desde una perspectiva global, la libertad de movimiento de las personas genera ganancias de eficiencia en la medida en que se abandonan empleos poco productivos en los países de origen y se ocupan empleos de mayor productividad en los países de destino. Es decir, las economías en su conjunto funcionan de una forma más eficiente.

Desde el punto de vista de los propios inmigrantes, los estudios realizados en países con una larga tradición en materia de inmigración concluyen que la decisión de emigrar produce unas tasas de rendimiento similares a las inversiones en capital humano. Dado nuestro interés en fijar la atención en la juventud, habría que añadir que los beneficios netos de la emigración tienden a crecer cuanto más joven es la persona que se desplaza. La clave está en que los jóvenes disponen de un periodo más largo para rentabilizar el esfuerzo y los costes que acarrea la decisión de emigrar.

Además, la inmigración tiene un impacto sobre el mercado de trabajo, la demografía y las cuentas públicas de los países de destino. Algunos autores plantean que los inmigrantes aportan flexibilidad a la economía, entre otras razones, porque la movilidad geográfica de los extranjeros es mayor que la de la población nativa. Por otra parte, la inmigración contribuye a reducir las tensiones inflacionistas, en la medida en que el aumento de la oferta de trabajo contiene el crecimiento de los salarios. Por ejemplo, Borjas y Katz (2005) estiman que los norteamericanos sin estudios han visto reducidos sus ganancias en un 8% como consecuencia de la inmigración mexicana.

La inmigración tiene un efecto directo sobre las tasas de empleo, debido a que los extranjeros muestran unas mayores tasas de participación laboral que la población nativa. A su vez, el fenómeno migratorio ha tenido una importancia clave en la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo en España, especialmente en los hogares con personas dependientes. Como se vio en el apartado 4, los inmigrantes cubren una gran parte de los empleos del sector “Actividades de los hogares”. Según un reciente estudio, “más de un tercio de los 12 puntos porcentuales que ha aumentado la tasa de actividad femenina nativa en la última década está ligado al fenómeno de la inmigración”. (2)

El impacto de la inmigración sobre la demografía es positivo porque la edad media de los extranjeros es inferior a la de los nativos, con lo que se retrasa el envejecimiento de la población. En este sentido se ha señalado que la inmigración reduce el efecto negativo que sobre el crecimiento económico futuro iba a producir la escasez de brazos asociada a las reducidas tasas de natalidad.

Con relación a la sostenibilidad de las pensiones, la inmigración ha tenido un impacto positivo sobre dos de las variables que determinan el peso del gasto público en pensiones con relación al PIB: por un lado ha elevado la tasa de empleo, y por otro ha reducido la tasa de dependencia de las personas mayores. Por esa razón los expertos consideran que la inmigración contribuye a corto y medio plazo a la sostenibilidad del sistema. Sin embargo, las previsiones con relación al largo plazo siguen siendo negativas ya que “la inmigración por sí sola no puede garantizar el equilibrio financiero futuro de los sistemas de pensiones de los países occidentales”. (3)

Por último, existe un interés creciente en estudiar el impacto de la inmigración en las cuentas públicas. Borjas (1994) observa que los inmigrantes que llegaban en el pasado a los EEUU eran contribuyentes netos, en la medida en que se trataba de personas cualificadas, con salarios altos, que se beneficiaban en menor proporción de las transferencias y programas asistenciales. Sin embargo, en la actualidad la composición de la inmigración ha cambiado a favor de personas menos cualificadas procedentes de Asia y América Latina. Estos nuevos inmigrantes

(2)
AAVV (2006): *Inmigración y economía española: 1996-2006*. Informe elaborado por la Oficina Económica del Presidente, Madrid.

(3)
Véase Dolado y Vázquez (2007), pág. 92.

desempeñan empleos inestables y peor pagados, por lo que contribuyen en menor medida en los ingresos fiscales y se benefician en mayor proporción del gasto público. Con relación a España, un reciente estudio concluye que en 2005 los inmigrantes son contribuyentes netos y aportan a las finanzas públicas 4.784 millones de euros más de lo que gastan. (4) Este resultado se explica porque a pesar de que su aportación a los impuestos directos es modesta, ya que los salarios de los inmigrantes son relativamente bajos, los ingresos por cotizaciones sociales son claramente superiores al gasto que los extranjeros representan en pensiones, sanidad y educación. Los autores del informe concluyen que “durante los próximos años la aportación de los inmigrantes va a contribuir a afianzar la sostenibilidad de nuestro Estado de Bienestar” (pág. 34). Sin embargo, el saldo fiscal de la inmigración será negativo a largo plazo, dadas las menores rentas percibidas por los extranjeros y el carácter progresivo del Estado de Bienestar.

7. Conclusiones

La inmigración no se puede entender si no se parte de la base del enorme diferencial existente entre la renta media de España y la de los países en desarrollo, y del espectacular ritmo de creación de empleo que se registra en nuestro país desde mediados de los noventa.

La inmigración ha permitido equilibrar el lento crecimiento vegetativo de la población española. La reducción de la tasa de natalidad desde mediados de los setenta ha provocado una caída de la población joven de 1,4 millones de personas entre 2000 y 2006, que se ha visto parcialmente compensada con la entrada de 1,0 millón de inmigrantes de 16 a 29 años.

La fuerza de trabajo joven que viene a España procede mayoritariamente de países en desarrollo y tiene un menor nivel de estudios que la juventud autóctona. Sin embargo, el nivel educativo de los jóvenes inmigrantes de la UE-15 es superior al de los jóvenes nativos.

Según la hipótesis del “cambio técnico sesgado a favor del trabajo cualificado”, la revolución de las tecnologías de la información y comunicación es el principal determinante de la expansión de la demanda relativa de trabajo cualificado en los países avanzados. Este fenómeno ha favorecido a la juventud nativa que se ha beneficiado de un notable crecimiento de la ocupación de profesionales y técnicos, empleos desempeñados por los graduados universitarios. Dado el carácter complementario de la inmigración, se manifiesta en paralelo un proceso de sustitución de la mano de obra nativa por trabajadores extranjeros para cubrir los empleos menos cualificados.

La elevada contribución que la sustitución presenta en el estudio de las fuentes de variación de la demanda, plantea interrogantes ante los posibles efectos que una eventual recesión económica puede producir en la demanda de trabajo nacional y foránea. Aunque en principio los inmigrantes desempeñan empleos menos estables del segmento periférico de la economía, podría suceder que el impacto negativo sobre el empleo fuera proporcionalmente mayor en los nativos que en los inmigrantes, de forma similar a lo sucedido en sectores en declive como la agricultura.

La integración de los jóvenes inmigrantes en el mercado de trabajo depende del género y del país de origen de los extranjeros. Con relación a los

(4)
AAVV (2006), op. cit.

varones, los trabajadores extranjeros muestran una mayor participación en la población activa que los nativos, independientemente del área de procedencia. Sin embargo en materia de desempleo y temporalidad, los inmigrantes de la UE-15 no muestran diferencias significativas en comparación con los nativos, mientras que los inmigrantes del resto del mundo padecen un mayor nivel de paro y de temporalidad. Por su parte, la participación laboral de las mujeres españolas es similar a la de las extranjeras de la UE-15, y 15 puntos porcentuales superior a la de las inmigrantes del resto del mundo. El desempleo afecta por igual a éstas últimas y a las nativas, mientras que las de la UE-15 tienen una tasa de paro inferior. En cuanto a la temporalidad, son las mujeres inmigrantes procedentes del resto del mundo las que presentan peores registros.

El informe anual 2006 del Banco de España afirma que la inmigración ha contribuido con una cuarta parte del crecimiento de la renta per capita en España desde el año 2001 hasta 2005. La inmigración ha generado un beneficio incuestionable sobre nuestro bienestar material, pero como se señala al principio de este artículo, su integración en una sociedad más diversa y desigual supone un reto de primera magnitud. En el medio plazo habrá que estar preparados para gestionar una situación de crisis o agotamiento del ciclo económico. Ante una eventualidad de este tipo, si las oportunidades de empleo escasean, la población puede empezar a percibir la presencia de inmigrantes como un problema. El reto a largo plazo será crear las condiciones necesarias para que las segundas y terceras generaciones de la inmigración tengan las mismas oportunidades que el resto de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **AAVV** (2005): *Informe 2004. Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **AAVV** (2006): *Inmigración y economía española: 1996-2006*. Informe elaborado por la Oficina Económica del Presidente, Madrid.
- **Borjas, George J.** (1994): "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. 32, pág. 1667-1717.
- **Borjas, George J., Lawrence F. Katz** (2005): *The Evolution of the Mexican-Born Workforce in the United States*, NBER Working Paper No. 11281.
- **Cachón** (2003): *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **CES** (2004): *La inmigración y el mercado de trabajo en España*, Informe 2/2004, Consejo Económico y Social, Madrid.
- **Dolado, Juan J., y Pablo Vázquez** (eds.) (2007): *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*, Fundación de Estudios de Economía Aplicada, Madrid.
- **Eurostat** (2007): *Inequality of income distribution*, Structural Indicators, European Commission.
- **INE** (varios años): *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- **Roy, Andrew D.** (1951): "Some Thoughts on the Distribution of Earnings", *Oxford Economic Papers*, 3, junio, pág. 135-146.
- **Thurow, Lester** (1976): *Generating inequality*, Macmillan, Londres.
- **World Bank** (2007): *World Development Indicators Database*. Development Data Group, International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Washington.